



EN FAMILIA, CON LA FUERZA DEL CARISMA: ¡VEN, SEÑOR JESÚS!

«¡Consolad, consolad a mi pueblo!»

«¡Consolad a mi pueblo!» Con estas palabras se abre la **segunda semana de Adviento**. El Señor nos alcanza en nuestros desconsuelos para sacarnos de ellos.

Él nos habla a través de otros, sus enviados: «diles que ya ha terminado el duelo..., toca levantarse y preparar caminos de vida», «levanta la mirada, ponte en camino, Yo voy contigo, Yo voy delante de ti». Nuestra vida entera depende de esto, de creer en la vida, de esperar, de construir.

El salmo insiste: «la gloria habitará en nuestra tierra, la misericordia y la fidelidad se encuentran... sus pasos señalarán el camino» y Marcos anuncia que Jesucristo es ante todo el «Evangelio», el esperado de las naciones, el consuelo de los que sufren, el descanso de los agotados.

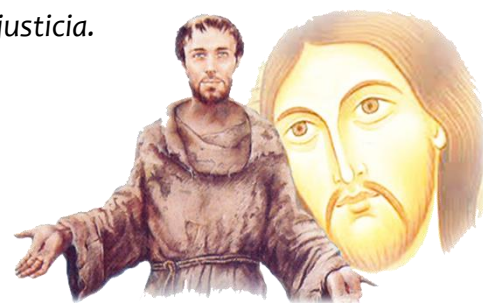


Francisco, como Israel, como tantas personas, sabe de «destierros» exteriores e interiores, de pruebas y de noches. Pero sabe que el Señor, Fiel, viene en rescate, desde ahí puede cantar:

«Tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres nuestra alegría, tú eres justicia.

Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector, tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza, tú eres refrigerio.

Tú eres esperanza nuestra (...) tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.» (AID)



«Hoy también hay quienes buscan en nosotras un trato digno, bondad y ternura. A ellos nos debemos, para restituir en justicia lo que se les ha arrebatado. Esa fue la opción de Jesús (...) [que continuó] María Ana» (...) «Estamos invitadas a hacer nuestro el llamado que, como comunidad, podemos ofrecer a la sociedad. Se espera de nosotras que seamos artífices de concordia, puentes de encuentro, constructoras de comunión, espacios de acogida y cuidado, posibilitadoras de vida fraterna, que, proféticamente, nos hagamos cargo del dolor ajeno y no cedamos a la tentación de pasar de largo».

(Documento XXII Capítulo General)



- ¿Dónde escuchamos estos imperativos que nos sacan [¡levántate y camina!] de nuestros lamentos para ponernos en marcha?
- En este momento, en mi vida cotidiana, abrir –preparar y elegir– caminos para vivir y acoger buenas noticias, “la” Buena Noticia, supone...
- Somos llamadas al “oficio de consolar”, de suavizar... ¿dónde?, ¿con quiénes?
- Continuamos los nombres con los que Francisco proclama cómo Dios es consuelo...



Canto: El vendrá y te salvará

<https://www.youtube.com/watch?v=fywnoE4Pl74>

